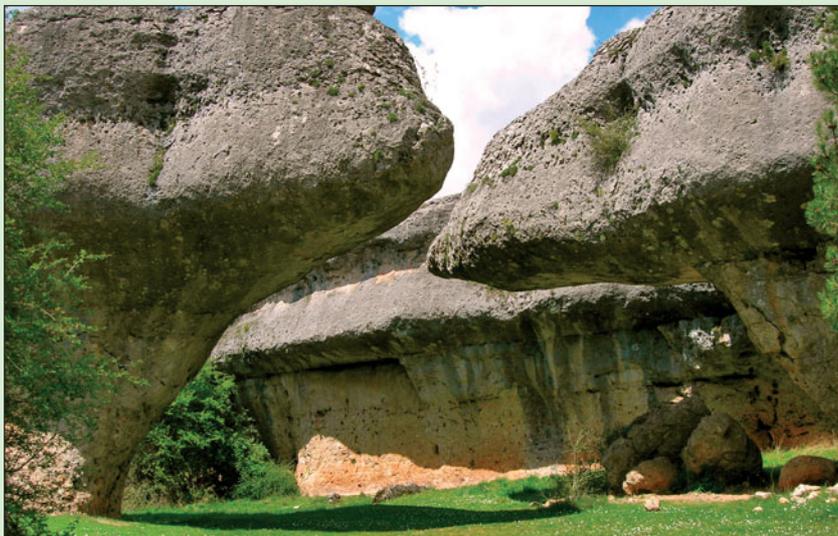


Hoces, cañones y terrazas forman paisajes de gran belleza en el Parque que sorprenden al visitante

El aspecto más destacado de la geología del Alto Tajo son las curiosas formaciones rocosas que se presentan en lugares como la Carbonatada de Chelva, las Dolomías de la Ciudad Encantada, las Calizas dolomíticas del Pantano de la Tranquera o las calizas y dolomías tableadas de Cuevas Labradas. En estos lugares, las piedras se presentan labradas por los agentes erosivos, sobre todo el agua. Cañones y hoces destacan por su abundancia, longitud, altura y formas singulares, como cuchillos, agujas y monolitos. De hecho, el Alto Tajo es el lugar más extenso en este tipo de formaciones de Castilla-La Mancha. Sin olvidar que las llanuras sobre terrenos carbonatados presentan abundantes simas, dolinas, lapiaces, torcas y tormos. De los ciento veinticinco lugares geomorfológicos detectados, el gran edificio tobáceo y cascada del Campillo, junto al puente de San Pedro, y el canchal del arroyo del Enebral, en la Sierra del Tremedal, pueden considerarse como de interés internacional.



Dolomías en la Ciudad Encantada, curiosas formaciones rocosas en la provincia de Cuenca.

Sin desmerecer otros catorce sitios de muy especiales características: las hoces del Valle de los Milagros, del río Arandilla cerca de la ermita de la Virgen de Montesinos; la cueva de Los Casares; los cañones del río Tajo entre el puente de La Herrería y el Hundido de Armallones, y entre los estrechos del Hornillo y del Horcajo y, desde este último, a las Juntas del Hoz Seca y del río Hoz Seca, entre el barranco de Valdelatas y La Herrería; el salto de agua y las terrazas de Las Cárquimas en Armallones; los edificios tobáceos y las cascadas de Fuente de las Tobas, de La Escaleruela y del Nacimiento del Cuervo; la laguna cárstica de Taravilla y los tormos monolíticos de la ciudad encantada de Chequilla.

Los numerosos ríos que surcan el Alto Tajo han formado desfiladeros de hasta doscientos metros de profundidad

Lo más común entre los desfiladeros del Alto Tajo es que se presenten en forma de escalera mostrando los diferentes materiales de distintos espesores y resistencias. Así, donde las rocas son más compactas y donde predominan los materiales calcáreos, el talud es más vertical y el cañón más angosto, y donde las rocas son más blandas la vertiente se suaviza y forman valles más amplios y cerros más redondeados a sus orillas.

Además de los grandes cañones del río Tajo, como el Hundido de Armallones cuyo origen se encuentra en un terremoto acaecido en el siglo XVI y que provocó el hundimiento de materiales en esta zona del recorrido del Tajo, otros ríos presentan grandes cortados como El Gallo, con el Barranco de la Hoz, donde en su curso medio, y tras pasar por Molina de Aragón, se adentra entre páramos más altos recortándolos en su recorrido durante algo más de ocho kilómetros entre Ventosa y Torete, dentro

del término municipal de Corduente. Sin embargo, hasta su desembocadura en el Tajo presenta otros cortados no mucho menos profundos y verticales que el de la Hoz. En su tramo más profundo se encuentra el Santuario de la Virgen de la

Hoz. La Hoz Seca, primer afluente importante del Tajo, tiene grandes barrancos antes de su desembocadura. El Cabrillas desde Chequilla hasta su desembocadura en el Tajo, que a lo largo de unos veinte kilómetros deja paredes de

distinta prominencia y forma. También El Ablanquejo en casi todo su recorrido y en los primer y último tramos de su afluente Linares, y en el bajo Bullones antes de desembocar en el barranco de la Hoz, forma grandes cortados. →

Cañón del Hundido de Armallones, cuyo origen se encuentra en un terremoto acaecido en el siglo XVI.

